

Programas de conciencia pública y prevención

Las campañas de conciencia pública son vitales para el éxito de los programas de reducción de la demanda. Su propósito es hacer que el público comprenda los peligros de consumo de drogas y promover la participación pública en la guerra contra ellas. Estos programas pueden ser bastante efectivos en la creación de un clima que desaliente el uso ilegal de las drogas. En los últimos cinco años Estados Unidos ha sido el escenario de una intensa campaña de conciencia pública que se ha concentrado en los efectos del consumo de drogas sobre las familias, las escuelas, la economía y la salud y seguridad públicas. Durante fines de los sesentas y principios de los setentas, el consumo de drogas fue tolerado por sectores importantes de la sociedad estadounidense. Eso ha cambiado drásticamente. En una encuesta de 1986, patrocinada por el Instituto Nacional Sobre el Abuso de las Drogas (NIDA), el 98 por ciento de los entrevistados consideró el consumo de drogas ilegales un importante problema nacional, el 73 por ciento describió la drogadicción como "uno de los problemas más graves que enfrenta el país", en tanto que solo el 2 por ciento le restó importancia. Muchos otros países han emprendido, también, campañas amplias y efectivas de conciencia pública, entre ellos, Malasia, Birmania, Tailandia, Australia, Hong Kong, Paquistán, Jamaica, Belice, Perú, Colombia, Paraguay y Bolivia.

Uno de los efectos de un programa fructífero de conciencia pública es que alienta a las personas a tomar medidas directas contra el problema. Aunque es importante que el gobierno se comprometa a hacer frente a éste, los programas públicos pueden tener un enorme alcance cuando hacen las veces de catalizadores de la acción del sector privado y la comunidad.

Si se quiere que el esfuerzo por reducir los suministros tenga éxito, la población de estas regiones debe entender que el cultivo de estos productos la daña directamente. Durante años, los narcotraficantes lograron convencer a muchos de que las drogas eran un problema exclusivo de las naciones industriales ricas y que ellos eran personajes al estilo de Robin Hood, que inyectaban a la economía local un ingreso muy necesario. Como resultado, los habitantes de muchas áreas de cultivo se han opuesto a los esfuerzos gubernamentales por suprimir los cultivos ilegales.

La importancia de recurrir a una campaña de conciencia pública, para sentar las bases de un programa de erradicación, puede apreciarse en países tan diversos como Tailandia y Paquistán. En este último, por ejemplo, el cultivo de la adormidera es una tradición secular que forma parte de la cultura del país. En 1983, la USAID inició un programa

de cinco años, con un costo de 20 millones de dólares, llamado Desarrollo del Área Fronteriza Noroccidental (NWFAD), para apoyar los esfuerzos de erradicación del gobierno en la región Gadún-Amazai. Este programa ofreció a los agricultores fuentes sustitutas de ingreso en las áreas tradicionales de cultivo de la adormidera, vinculando estas actividades de desarrollo a un estricto programa de ejecución de las leyes antinarcóticos.

En 1986, los esfuerzos se vieron interrumpidos cuando estalló la violencia entre agricultores y trabajadores de la erradicación. El tema se convirtió en un importante asunto político. Los periódicos publicaron artículos en defensa de los cultivadores de la adormidera, y algunos miembros del parlamento hicieron declaraciones en las que expresaron su simpatía por los agricultores. Era obvio que el público no entendía.

Para despertar esta conciencia, la Junta Paquistaní de Control de Narcóticos (PNCB) inició una campaña de información antidrogas. La PNCB inició su programa de concientización en 1983 con una conferencia de los medios de información y talleres para ciudadanos y trabajadores sociales. Además, la Federación Nacional de Organizaciones no Gubernamentales para la Prevención del Consumo de las Drogas de Paquistán, lanzó una vigorosa campaña contra el cultivo de la adormidera. Usando el lema de **Salvemos a la nación, eliminemos el cultivo de la adormidera**, la federación celebró juntas y reuniones públicas en las ciudades de toda la provincia fronteriza noroccidental, en las que políticos y líderes religiosos pronunciaron apasionados discursos. La campaña hizo consciente a la población de los efectos adversos que el cultivo de adormidera tiene sobre la nación y la alentó a crear y apoyar a comités de voluntarios y padres de familia para educar a otros. Fue el primer acontecimiento en la historia de la provincia en el que amas de casa, estudiantes del sexo femenino, maestras y damas de todas las clases sociales y ocupaciones se presentaron en grandes números. Paquistán aún cultiva cantidades importantes de la adormidera, pero la opinión pública contra esta práctica está tomando impulso, mejorando así las perspectivas del gobierno para controlar la producción.

Medidas semejantes fueron tomadas en Egipto en 1986 mediante la "Campaña Nacional de Concientización sobre Drogas". En 1987 este país llevó a cabo una campaña **Solo dí no** y se convirtió en la única nación en África y el Medio Oriente en unirse a Pride International, una organización con sede en EE.UU. de grupos comunitarios que luchan en contra del uso de drogas.